

LA VERDAD

PERIÓDICO MONARQUICO.

AÑO V.

PRECIOS DE SUSCRICION.—Santander: un mes, 1 peseta 75 centimos; tres meses, 4'50.—En el resto de España: tres meses, 5 pesetas.—Extranjero: seis meses, 20 idem.—Antillas Españolas: seis idem, 25 idem.—Repúblicas hispano-americanas: un año, 50 idem.—PAGO ADELANTADO.

SANTANDER

Miércoles 3 de Agosto de 1887.

PRECIOS DE ANUNCIOS.—Gaceta, 0'25 céntimos de peseta línea.—Tercera plana, 10 idem de idem.—Cuarta plana, 5 idem de idem.—Comunicados, 0'25 idem de idem línea.—Papeletas de defunción, 5 pesetas.—Rebaja proporcionada al número de inserciones.

NUM. 1.364.

Se suscribe en la Administración, Santander, calle del Puente, número 16, y en las principales librerías del reino.

El pago de las suscripciones será adelantado, remitiendo su importe en libranzas del Giro múltiplo ó en sellos de comunicaciones por carta certificada dirigida al Administrador del periódico, calle del Puente, número 16.

ADVERTENCIA.

Convenientemente autorizado ha salido á recorrer la provincia para hacer efectivos algunos pagos don Manuel Vega Torre, que recomendamos á nuestros amigos, rogando á los que no le conozcan exijan la credencial firmada por el administrador de LA VERDAD, y con el oportuno sello. Pueden darles nuestros amigos cuantos encargos gusten.

LA VERDAD

Santander 3 de Agosto de 1887.

LOS DE ENMEDIO.

Pelean furiosos los sitiadores y convencidos los sitiados cara á cara y lealmente: el día del combate saben ambos perder sus vidas por la enseña que defienden. En estas horas en que la lucha es cuerpo á cuerpo, en que sale al campo, en que pueden exponerse existencias ó intereses, los del castillejo ó atalaya se esconden, si es que no se dividen yendo á formar parte en la retaguardia de los dos ejércitos lo que equivale á ocultarse.

Así los hemos visto en nuestras encarnizadas luchas civiles, cuando la tormenta de la revolución arreciaba, observando cómo modo dinastismo, pero faltos de alma para oponerse á ella, sin perjuicio de gritar viva Carlos VII cuando se encontraban en el campo real ó de hacer cortesías á la regente Serrano ó inclinarse ante Zorrilla ó Amadeo.

No hay que buscar en estas épocas á los mestizos. Cuando las cataratas de los cielos están despidiendo agua á torrentes, cuando el relámpago y el trueno deslumbran y ensordecen, cuando el rayo pone espanto en los corazones, la tierra se vé libre de babosas; estas no aparecen sino cuando el temporal ha pasado, y todo está en calma. Lo mismo los católico-liberales.

Sus hazañas, su representación social y política son de épocas de relativa tranquilidad, de sosiego público, cuando se puede oír misa sin que le lleven á uno á la cárcel, aunque ni exponiéndose á ir al otro mundo

al estallido de una bomba de dinamita oculta en un cirio que alumbraba al Santísimo Sacramento!

Cuando hay instituciones inatacables, y gobiernos monárquicos que las defienden y las conferencias de señores y señoras pueden visitar sin peligro á sus pobres y no se oye la marcha del Nuncio, aunque el espíritu de Riego sea el que mande é impere, entonces es cuando los mestizos hacen gran papelón, cuando hablan, chillan y alborotan en defensa por supuesto de Dios, y de su esposa Santísima, la Iglesia.

A su prudencia, á su tacto, á su saber esperar, debe la Iglesia la paz de que disfruta; á ellos según continuamente pregonan hay que agradecerles que España se acostara republicana y amaneciese monárquica; que se reanudasen las rotas relaciones con la Santa Sede. ¡Que mucho que quieran constituirse en tutores y protectores de Obispos y Arzobispos y hasta de la misma Silla Apostólica! ¡Que mucho que se subleven como energúmenos contra todo el que intente turbar el dulce sosiego de que disfrutan!

Liberales hasta la médula de los huesos; y cobardes hasta la pusilanimidad, aman, defienden el espíritu liberalesco, pero de una manera solapada, y al mismo tiempo que dicen le detestan. ¿Dónde puede haber una máxima política más anti-católica, más impía y liberalesca, que la de protección del Estado á la Iglesia? ¿No es esto el asqueroso regalismo: la pretendida potestad tuitiva? Pues esto es lo que hacen los mestizos, y esto constituye la esencia de su credo. Nosotros, decían, iremos siempre detrás de los Obispos: pero se callaban el final de la frase; cuando vayan delante de nosotros.

Esto es, lo que siempre han hecho semejantes hipócritas. Escudarse y defenderse con personas y representaciones dignísimas á quienes vilmente engañaban: llevarlas delante, no como guías, no como adalides, sino como escudos y defensas que recibirían los tiros de la revolución y de la impiedad.

Llenas están las páginas de la historia contemporánea de semejantes hechos. — Cuando los sábios, virtuosos y amadísimos Prelados nuestros, creyendo en

repetidas protestas, y en continuas manifestaciones de adhesión y respeto, miraban con agrado el que personas que se llamaban católicas, que decían que no aspiraban más que á la gloria de Dios, pretendiesen los primeros puestos en la gobernación del Estado, para catolizar la administración, para catolizar la enseñanza, para catolizar el ejército: entonces iban detrás de ellos: pero cuando esos mismos Prelados condenaban doctrinas absurdas é impías que los católicos excelsos daban á la juventud española, entonces, ó no se les atendía, ó se les insultaba.

Ahora mismo estas gentes, que igual reciben medallas del Soberano Pontífice, que ayudan á su carcelero á que estrechen las prisiones del Rey más Rey de la tierra: ahora mismo, que si no gobiernan ellos gobiernan sus compinches y protegidos, vean lo que el periódico más antiguo y más autorizado de la secta, el órgano predilecto de Cánovas, dice:

«Ya empieza *El Siglo Futuro* á apilar otra vez en sus columnas nombres y documentos de Obispos, tarea en que le contuvo la hábil política de monseñor Rampolla durante el tiempo que ejerció la Nunciatura de su Santidad en Madrid.

»En su número de anoche publica una protesta del Obispo de Calahorra dirigida al señor ministro de Gracia y Justicia contra una real órden del ministerio de Hacienda, fecha 20 de Abril último, y otra del Obispo de Córdoba dirigida al ministro de Hacienda sobre la interpretación del artículo 3.º del real decreto de 15 de Enero de 1875 sobre el restablecimiento del presupuesto eclesiástico.

»Es indudable que monseñor Di Prieto, que trae sobre las relaciones de los Prelados con las instituciones nacionales las advertencias directas de Su Santidad, no dejará de poner empeño en averiguar si estos Obispos representan á los ministros como Prelados españoles, ó apelan á la opinión como carlistas.»

Este par de... advertencias, es cuanto se le ocurre al periódico conservador, al órgano oficial del partido en que militan los Cangas y Pidales, sobre el hecho sencillísimo de que un periódico católico haya reproducido unos documentos episcopales en los que se protesta contra el nuevo ataque inferido á la Iglesia al declarar caducados los crédi-

tos por atenciones eclesiásticas, que dejaron de abonarse durante la época llamada revolucionaria, como si esta no lo fuese, ó sea de 1868 á 1875.

Catedráticos ímpios y revolvedores, separados en virtud de expediente gubernativo de sus cátedras, han cobrado sueldos por explicaciones que no dieron; Ministros del Señor que ni un instante han dejado de prestar sus indispensables servicios, se ven privados de lo que les corresponde, y á sus Padres que reclaman se les llama facciosos.

¿Por qué no atienden ahora los mestizos á esta voz de los Obispos? ¿Por qué no van detrás? ¡Ah! valientes: cuando acabareis de ser conocidos.

Con gancho.

En una carta de San Sebastian que, firmada por uno de sus primeros redactores, publica el émulo de *La Correspondencia*, leemos:

«Las doncellas de la antigüedad clásica y los ángeles de la gloria cristiana.»

Estos *escritores* por decir una frase no reparan en majadería más ó menos. La gloria cristiana! Como si hubiera glorias musulmanas ó mormonas.

Cuando Muley-el Abbás, ó como se llamase, estuvo en Sevilla, envió una limosna para que se repartiese entre los pobres, al gobernador de la provincia, y éste que debía ser pariente del redactor de *El Imparcial*, le dió las gracias de este modo:—«Tu Dios te bendiga, y el mío te ampare.»

¡Lo que ilustran los periodicos!

INTERESANTE.

(CONCLUSION.)

Aun se extendió más el señor Vice-presidente de la Liga al propósito de llevar al convencimiento al ánimo del señor Barat, de la justicia y equidad de sus peticiones y de inclinarle á la benevolencia y á armonizar los intereses de la Compañía y los de nuestra plaza.

Indicó cuán conveniente sería para que el Norte no se privara del movimiento que le brinda este puerto, rebajar las actuales tarifas para poder exportar por aquí los trigos y las harinas de Castilla.

Que tuviese presente que el Norte se perjudica con la importación de cereales del extranjero,

—405—

El golpe fué atroz... Y antes que ningún otro sentimiento, ó dominando más bien á todos ellos, levantóse en lo más hondo de su pecho un impulso de odio feroz, de rabia implacable contra su madre; contra la cariñosísima esposa, que había precipitado en el infierno al mísero anciano, impidiéndole, cuando él lo deseaba, confesar su crimen y remediar su injusticia... ¡Ah! cuando Lorenzo comenzaba á creer, cuando renacía su fé, ofreciéndole dulces consuelos, venía aquella misma fé recuperada á ponerle delante la suerte horrible de un alma réproba, que hubiera querido rescatar él á costa de su propia sangre!... Entonces quiso refugiarse de nuevo en la impiedad, siquiera en la duda, en la incertidumbre al menos, no tan desconsoladora á sus ojos, por participar en algo de la esperanza! Pero por un extraño fenómeno que despertaba su ira, su débil fé se fortalecía en aquel tormento, y creía á la fuerza, creía sin querer creer, en aquel infierno, que se le representaba en la imaginación con los colores horriblemente sublimes de la paleta de Dante...

—404—

dos fechas encerraban: imposible era escribir un documento en 1846, sobre un papel fabricado cuatro años después, en 1850...

Más de repente, un rayo de luz alumbró su entendimiento, y de súbito, de un golpe, sin ningún acto reflejo, vió clara como la luz la solución del problema... Comprendió que el testamento era falso, que el cabito suelto que dejaba siempre en todo crimen la Providencia divina, era la contradicción de aquellas dos fechas; que su padre era un falsificador, que era un ladrón, y que aquel angustioso grito que se le escapó al morir unido á su nombre, era la confesión de su crimen, el brote de un tardío arrepentimiento, la herencia de vergüenza y de ignominia que á él mismo le dejaba (1)...

(1) Este hecho es histórico, con la sola diferencia de ser una escritura y no un testamento el documento de que se trataba. Refieren también algunos historiadores, que por un descuido semejante se descubrió la falsificación de una carta, atribuida por los ministros de Carlos III á un jesuita italiano, Pío VI, entonces simple prelado, fué quien, al decir de estos historiadores, conoció la impostura.

—401—

din, cerca de una glorieta circular con asientos de azulejos. Asomó por ella poco á poco la cabeza de Sancho, examinando con cierta precaución todas las avenidas. aventuróse al fin á entrar en la glorieta, y entonces pudo notar Lorenzo, bajo su abotonado *paletot*, un bulto algo voluminoso que se movía por sí solo como si tuviese vida. Tras él venían sus dos hijos Sanchillo y Benitín, con sus blusitas de riguroso luto, sus botitas altas, sus calcetines negros y las pantorrillas al aire. Benitín se agarraba á los faldones de su padre: Sanchillo venía detrás chupándose dos dedos al mismo tiempo, y en ambos se notaba ese aire entre azorado y picaresco, propio de los chiquillos cuando maquinan algo. Sancho se sentó en uno de los bancos de la glorieta; los chiquillos se pusieron en cuclillas á su lado, apoyando las manitas en las piernas de su padre: entonces sacó éste de debajo del *paletot* el bulto misterioso... Era un gato: el gato favorito de Lolita, en que tenía puesta ella toda esa exuberancia de ternura y de cariño, que rebosa el corazón de la solterona

MISCELANEA.—67.

